



GARCIA CANCLINI, N.; GERBER BICECCI, V.; LÓPEZ OJEDA, A.; NIVÓN BOLÁN, E.; PÉREZ CAMACHO, C.; PINOCHET COBOS, C. y WINOCUR IPARRAGUIRRE, R. (2015). *HACIA UNA ANTROPOLOGÍA DE LOS LECTORES*. MÉXICO: EDICIONES CULTURALES PAIDÓS, S.A. DE C.V, FUNDACIÓN TELEFÓNICA Y UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA. 281 PÁGINAS. ISBN: 978-607-747-133-2

Amelia M. Zerillo¹

Universidad de Buenos Aires
Universidad de La Matanza
amariaz2008@gmail.com

El libro *Hacia una antropología de los lectores* presenta un conjunto de indagaciones desarrolladas en México y coordinadas por Néstor García Canclini y Eduardo Nivón Bolán, profesores destacados de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Participaron en la investigación docentes, egresados y estudiantes de las sedes de Iztapalapa y Xochimilco de la UAM.

Unas encuestas realizadas en ese país en 2006 y 2012, que indicaban un aumento en el uso de Internet y un descenso en los niveles de lectura, sirvieron de disparadores para esta investigación, que ubica en un contexto más amplio las preocupaciones por encontrar la forma de cautivar y retener a los lectores (García Canclini, Gerber Bicecci, Lóez Ojeda, Nivón Bolán, Pérez Camacho, Pinochet Cobos y Winocur, 2015, p.XIII). El trabajo, globalmente, busca reducir la distancia entre escuela, medios y recursos digitales después de casi dos décadas que los jóvenes vienen conviviendo con las pantallas y el papel sin conflictos entre ambos soportes.

En este proceso de recomposición de la cultura letrada a nivel mundial, García Canclini, doctor en Filosofía y destacado especialista en estudios culturales², propone dejar de lado las perspectivas librocentristas que consideran que leer consiste solamente en leer libros para comenzar a indagar qué se lee y cómo se lee desde una perspectiva antropológica que incluya la lectura en pantalla y verifique si es realmente cierto que se lee menos que antes.

Entre los objetivos de la investigación se destacan: conocer a los lectores; observar los vínculos entre las prácticas y los imaginarios que los acompañan; reconocer cómo leen lectores de distintas sociedades, edades y formaciones; cómo interactúan entre ellos en la escuela, en el trabajo o en la comunicación cotidiana compartiendo sus lecturas;

entender cómo llegan a la lectura personas que no van a las bibliotecas o no tuvieron formación escolar (por ejemplo, habitantes de la calle y madres de familia); comprender el papel que juegan los nuevos mediadores como los libroclubes y los *booktubers*; y observar qué relaciones con la lectura se recrean en el uso de los dispositivos digitales.

El libro, prolífero en nuevas definiciones de lectura y de lectores, es de consulta necesaria para los agentes de las políticas públicas y los educadores interesados en la resolución de los muchos problemas que seguimos teniendo en el fortalecimiento de las prácticas de lectura y escritura en casi toda Latinoamérica. Los resultados y los casos analizados, y la perspectiva social que adoptan los investigadores, ayudan a comparar, reflexionar y diseñar acciones, aún en contextos geográficos y sociales diferentes.

El trabajo de campo de los investigadores incluyó instrumentos diversos. Entrevistas en profundidad, observaciones en espacios formales e informales de lectura, grupos focales, biografías y diarios de lectura, les permitieron relevar una gran heterogeneidad de comportamientos lectores que enriquecen y complejizan el espectro temático de las prácticas de lectura conocidas hasta hoy en ese contexto sociocultural.

Los resultados fueron analizados en seminarios periódicos por todos los participantes de la investigación y al terminar la redacción del informe fueron evaluados por tres expertos en lectura: Inés Dussel, socióloga en educación; Daniel Goldin, editor y bibliotecario; y Gemma Lluch, estudiosa de los hábitos juveniles tradicionales y digitales. La investigación fue financiada por la Fundación Telefónica y está disponible en línea.

El libro, que no se define como una teoría acabada sino como el inicio de un camino *hacia* esta, está compuesto por una introducción -que presenta el tema y los auspicios- y siete capítulos que analizan espacios, lectores y prácticas diferentes en los tiempos de la convergencia digital³.

En el Capítulo 1, “Leer en papel y en pantallas: el giro antropológico”, García Canclini presenta la perspectiva teórico-metodológica de la investigación y, siguiendo a Derrida, *deconstruye* las encuestas del año 2006 y 2012 junto con otros estudios realizados en Brasil, España, Argentina y Estados Unidos. Su análisis señala no solo los aspectos de la lectura que han quedado sin explorar, sino también los caminos alternativos que deberían haberse seguido para obtener resultados confiables. A modo de responder por qué se lee menos según las encuestas y por qué no funcionan las campañas tradicionales de promoción de la lectura, García Canclini expone una serie de razones que enfatizan a su vez el trabajo realizado por el grupo.

La primera razón sostiene que las preguntas destinadas a indagar el tema parten de una serie de supuestos que llevan erróneamente a considerar que un sujeto es lector según cuántos libros o revistas leyó en los últimos meses o cuántos minutos lee diariamente. La segunda tiene que ver con el hecho de que las encuestas no consideran otros espacios

de lectura como las bibliotecas o las salas de lectura donde también se lee, ni tampoco toman en cuenta la lectura de los nuevos géneros (mails, blogs, redes). La tercera razón es que, definida la lectura por la cultura dominante como una operación lineal, secuencial y profunda, son pocos los lectores y lectoras capaces de afirmarse como tales cuando leen de otra manera y se sienten excluidos de una definición que se debe revisar. La última explicación tiene que ver más con el fracaso de los programas; estos solo estiman, como factores favorables o problemáticos en el desarrollo de la lectura, aquellos más tradicionales (familia y escuela), y dejan de lado otros espacios y mediadores que pueden ser más estimulantes.

Por esta serie de razones, a partir de *desontologización* de la pregunta qué es leer y la *descuantización* de los resultados de las encuestas y otros informes, estos investigadores decidieron hacer un cambio en los estudios sobre la lectura y formularse otras preguntas que les permitieran registrar más abiertamente los comportamientos lectores y saber qué se lee, cuándo y cómo, incorporando en la observación el uso de todos los soportes de lectura: las pantallas de las computadoras, de los celulares, etc.

García Canclini, mientras desarrolla su argumentación a favor del giro antropológico, presenta la contribución de cada una de las investigaciones del libro en relación con los temas y aspectos de la lectura que las encuestas, los estudios y las campañas desestimaron. Por ejemplo, que:

- la lectura es un proceso social que trasciende tanto la relación lector-libro como también las mediaciones tradicionales de la familia y la escuela. En este concepto, García Canclini coincide con Roger Chartier, quien afirma que el lector nace en el seno de un grupo y de una cultura que condiciona su modo de leer y sus gustos;
- la lectura tiene la capacidad de construir lazos sociales y de contribuir, como señala Michele Petit (2008), a la reparación de la subjetividad en comunidades que han sufrido situaciones traumáticas;
- la lectura ha sufrido y sufre, en parte, la mediación conservadora de una escuela que carente de recursos no ha modificado los viejos modos de enseñar a leer y escribir;
- la lectura tiene hoy mediadores y espacios que cumplen un papel fundamental en la promoción de la lectura; en la ciudad de México, que tiene más mediadores y eventos culturales que otras urbes, el índice de lectura asciende al doble que en el resto del país;
- no solo la lectura lineal y profunda es productiva; la lectura fragmentaria e insumisa es capaz de producir también síntesis cognitivas de valor;
- la lectura en Internet, más allá de las quejas de los editores, produce más lectores y estos son lectores que leen más libros.

Terminadas estas consideraciones que permiten comprender el problema, se desarrollan a lo largo de los capítulos que siguen los distintos aspectos investigados.

El Capítulo 2, “Los usos sociales de la lectura: del modo tradicional a otras formas colectivas de leer”, de los investigadores Carmen Pérez Camacho⁴ y Andrés López Ojeda⁵, introduce el tema de los espacios de lectura para ver su influencia sobre los lectores. Los autores comienzan haciendo una presentación de las dos perspectivas dominantes respecto de los poderes y beneficios de la lectura: la vinculada a los “poderes inmateriales” que promueven el desarrollo de la imaginación, el carácter y el pensamiento (Argüelles, 2014); y la vinculada a los poderes más materiales y sociales, que definen la lectura como un recurso crucial en la erradicación del analfabetismo, la consecución de la igualdad social y el desarrollo humano. Luego, los investigadores relacionan esas perspectivas con los espacios de enseñanza y de promoción de la lectura: la primera ha sido más trabajada en los espacios de la educación formal como forma de fortalecer la cultura escrita; la segunda, en los espacios no formales como forma de favorecer el contacto social y la participación ciudadana. Finalmente, los especialistas ubican en esta segunda orientación la investigación que tuvieron a su cargo.

En esa línea, Pérez Camacho y López Ojeda estudiaron programas de lectura públicos y privados del Distrito Federal de México con el fin de comprender como la intermediación entre programas y agentes determinan distintas prácticas lectoras (García Canclini et al., 2015, p.47). Como punto de partida para el análisis, identificaron tres tipos de intermediarios: *proveedores*, *mediadores* y *cómplices*. Los *proveedores* proveen las condiciones de acceso al libro: infraestructura, acervos, difusión en distintos espacios y formación de mediadores. Entre ellos se destacan las escuelas, las ferias y las bibliotecas. Los *mediadores* vinculan las acciones del gobierno en torno a lectura con los intereses de los lectores. En algunos casos, los mediadores son ciudadanos comunes que organizan un centro de lectura en sus propias casas para hablar de ciertos temas. También cumplen esta función los clubes y los otros tantos espacios que, a partir de una agencia individual o colectiva, contribuyen al encuentro social. Los *cómplices* son personajes que promueven la lectura de forma creativa, con otro tipo de lenguaje, más vivaz y menos formal, se manifiestan a través de blogs o en youtube como los *booktubers*. Todos ellos, *proveedores*, *mediadores* y *cómplices*, son los encargados de regular los modos (silencioso, no silencioso, individual o colectivo, tradicional o emergente, personal o social) y el valor de la lectura.

En esta indagación, los investigadores dedican apartados particulares a la descripción de cada uno de los espacios que han hecho de México la ciudad con más lectores, a la presentación de datos sobre la cantidad de lectores que se agrupan en ellos, a los programas que realizan, al tipo de lectura que desarrollan. El mundo investigado, que no incluye las escuelas, es amplio e inusitado: ferias del libro, bibliotecas públicas, salas

de lectura, libroclubes, libropuertos; espacios de lectura espontánea como los bibliobús, aulacamper (espacios de lectura en los lugares de trabajo), bares y comedores. Los mediadores sociales y los *booktubers* merecieron en estas páginas un desarrollo especial por la influencia que tienen en el público lector.

Como resultado de esta investigación, Pérez Camacho y López Ojeda lograron categorizar una amplia gama de lectores con distinto grado de compromiso con el entorno, con el desarrollo personal y con los otros; así como también distinguir diversas funciones de la lectura y un conjunto de prácticas surgidas bajo la égida de los espacios observados. Las lecturas sociales, las más comprometidas con su entorno, las más fugaces, las compartidas y dialogadas se corresponden con los espacios menos formales dentro del campo observado. Las más personales, las vinculadas al desarrollo del conocimiento, las más persistentes y silenciosas, corresponden a las bibliotecas públicas, a pesar del fuerte deterioro que sufren. Todos estos datos aparecen sintetizados en una serie de gráficos didácticos y esclarecedores que permiten comprender la información con mayor rapidez.

El capítulo 3, "Formas de leer I", presenta un primer dossier fotográfico de escenas de lectura⁶ en el que Antonio Zirió⁷ documenta las múltiples formas de leer en espacios no formales -ferias del libro, grupos de lectura, bibliotecas, paredes de la calle, zonas de espera, hogares, patios. Todas estas imágenes certifican que no hay lugares ni superficies en los que no se pueda realizar esa actividad. Y que no existe una única forma de leer. Se lee en el silencio respetuoso de las bibliotecas y en el bullicio de las ferias. A solas y con otros. Dos escenas de lectura compartida muestran, por su parte, el vínculo afectuoso que abre la lectura y la potencialidad que tiene de reunir a adultos y niños, a hombres y mujeres, y a ciudadanos de distinta procedencia, un aspecto de la lectura que el grupo de investigadores busca destacar.

En las imágenes, puede advertirse también la acción de la cultura sobre los cuerpos: más firmes y alineados en los espacios públicos, sentados o de pie, y más distendidos en la intimidad, lejos de la mirada de los otros, recostados en camas y poltronas.

El mobiliario, otro de los componentes característicos de las escenas de lectura, constituye uno de los motivos fotográficos de la muestra. Zirió⁷ captura con su cámara no solo los objetos concretos en que habitan los libros sino la preciada necesidad que tienen los lectores de "contener", "reunir", "proteger" tanto la materialidad del libro como el capital simbólico de la lectura; sus imágenes asignan democráticamente el mismo valor a los solemnes muebles construidos para su resguardo como a aquellos que el ingenio y el apego ha ideado para tal fin: una heladera reciclada, cajas decoradas y pilas de carpetas que contienen fotocopias, otra de las formas de leer.

Así, en imágenes que tienen la misma dimensión y encuadre, Zirió⁷ también opone sin jerarquizar, el orden de las bibliotecas a las relajadas zonas de tránsito (camas, escritorios,

mesas, bolsos personales) en las que los libros esperan a ser leídos. El capítulo propone al lector, como en una serie de cajas chinas, comprender la diversidad y el gesto atento de otros lectores a través de sus ojos.

El capítulo 4, “Diversos modos de leer. Familia, escuela, vida en la calle y recursos digitales”, fue escrito por el doctor en Antropología Eduardo Nivón Bolán,⁸ también coordinador del proyecto mayor de investigación. Él, junto a un grupo de jóvenes, indagó el ejercicio de la lectura entre individuos de distinta edad, sexo, nivel de educación y condición social. El propósito fue explorar cómo surge en cada espacio el interés por la lectura y cómo la lectura se convierte en una costumbre o necesidad. Las entrevistas fueron realizadas con un criterio etnográfico a modo de lograr la composición del entorno social del lector y comprender su desarrollo histórico.

El marco teórico en el que se apoyan para observar la diversidad de experiencias parte de entender la lectura como una práctica multidimensional atravesada por tres tipos de coordenadas. La primera, de orden más macrosocial, sostiene que el conocimiento técnico de la lectura es absolutamente necesario para la vida cotidiana, el ingreso al mundo del conocimiento científico, histórico y social, el desarrollo del pensamiento crítico y de la reflexividad. La segunda coordenada sostiene que la lectura favorece el diálogo con el otro y contribuye a la autoafirmación personal. La tercera es de carácter más micro y afirma que la lectura es una forma de expresión personal que caracteriza y distingue a hombres, mujeres, niños, adultos, universitarios y habitantes de la calle.

En este capítulo, tal vez el más lúbil en su construcción y uno de los más ricos en experiencias, es posible distinguir un primer conjunto de entrevistas que llevan a concluir que el deseo de leer está vinculado muy estrechamente con los lazos familiares o grupales. Así se ve en el caso de un grupo de mujeres de clase media, mayores de 60 años, casi todas no profesionales, que descubrieron el valor de la lectura por la necesidad de fortalecer la relación con sus esposos, quienes con frecuencia oficiaron de proveedores de lectura. Posteriormente, la lectura también pasó a ser necesaria para dialogar con sus amistades. El horizonte de lectura de estas mujeres es amplio y variado, pero puestas a ordenar libros bajo un criterio de importancia eligen en primer lugar los libros religiosos.

El segundo caso que muestra el fuerte lazo amoroso que teje la lectura entre los sujetos, corresponde a un grupo de niños y jóvenes. Sus historias como lectores fueron reconstruidas con los testimonios de sus padres, en este caso, profesores universitarios que testificaron que sus hijos fueron criados en un ambiente rodeado de libros, en el que leer era una forma de dialogar, aun cuando leyeran en solitario. Los padres fueron el estímulo para que el deseo de leer apareciera, la escuela luego les aportó la técnica y los introdujo en la cultura escrita. La literatura y la ciencia constituyen, en este grupo, los temas de lectura preferidos.

El tercer caso corresponde a los habitantes de la calle. Muchos de estos hombres y mujeres tuvieron una experiencia negativa en la escuela. Allí se sintieron estigmatizados y excluidos por no saber leer, sin embargo no dejaron de apreciar el valor de la lectura. Eso pudo constatarse a través del trabajo de una educadora que atendía a esta población en sectores problemáticos de la ciudad. En esos espacios, en situaciones en las que leían sobre derechos humanos o sobre la propia situación, la docente investigadora observó que la identificación con el tema y con los otros lectores despertaba en ellos las ganas de leer. En lo particular, constató también que gustan de leer prensa roja porque suele incluirlos como protagonistas. En estos grupos, quienes proveen generalmente las lecturas son educadores que deciden apostar a la lectura como práctica trascendente. Fuera de estos espacios asistenciales, la gente de la calle no tiene libros o los esconde porque leer no siempre está bien considerado por cuestiones discriminatorias.

El último caso corresponde a jóvenes estudiantes universitarios, uno de los grupos que más frecuenta la lectura literaria y también la lectura digital. Aunque para muchos leer en Internet no es siempre un placer sino también un estrés, para ellos la red es una herramienta valiosa. Los estudiantes consiguen allí la información que necesitan para su actividad académica y también para construirse como adultos y ciudadanos leyendo la prensa dos o tres veces a la semana. Este tipo de lectura es para este grupo la puerta de entrada a la esfera pública y la posibilidad de compartir e interactuar con otros a partir de los hechos sociales. No leen prensa roja y para la lectura de textos literarios y académicos, muchos prefieren el libro de papel. Cuando no pueden comprarlos, imprimen el documento digital. En su mayoría, se iniciaron como lectores en la propia casa, luego la escuela, la universidad y las redes terminaron de formarlos. Leen por necesidad y por placer. Puestos a ordenar libros, estos lectores prefieren los libros científicos.

Para investigar qué lugar le queda a la escuela en la promoción de la lectura, Nivón Bolán incluyó otro conjunto de testimonios pertenecientes a estudiantes y docentes de dos escuelas primarias, una pública y otra privada. Según la Secretaría de Educación Pública, la función de la escuela es dar continuidad a las habilidades y conocimientos con que los alumnos llegan a la escuela, acercando a los niños y niñas a diversas situaciones de lectura y escritura (García Canclini et al., p.136), pero, su acción parece ir más allá.

La información relevada certificó que la escuela es la responsable de la *ontologización* de la lectura, fenómeno que hace del libro un objeto cultural en sí mismo y que complejizaría la dinámica y el acercamiento a los libros. El método y la disciplina serían las razones fundamentales de la distancia entre la lectura por placer y la lectura formal de esos objetos culturales, cuya experiencia es vivida también como un esfuerzo incluso por los docentes -sobre todo por aquellos egresados de la escuela normal que no cursaron carreras profesionales- (García Canclini et al., p.141). De acuerdo con estos

datos, la escuela en vez de cautivar con sus lecturas parecería contribuir al preocupante desencanto de los lectores.

Según los investigadores, es en este espacio formal que la lectura comienza a distinguir a los lectores cultos de los que no lo son, discriminando sin querer a quienes no nacieron en un ambiente alfabetizador y no pueden leer con el modelo canónico de lectura. El esfuerzo realizado por la escuela para cambiar el modelo pedagógico invitando a los padres a leer y proponiendo lecturas que produzcan algún tipo de identificación, es todavía insuficiente para una escuela que sigue enseñando los mismos contenidos, no ha cambiado sus modos de enseñar, tiene computadoras y redes que no funcionan, y maestros que, poco preparados, se resisten a las nuevas tecnologías y a ser evaluados (García Canclini et al., p.XIV).

La gran diversidad de entrevistas incluidas en este capítulo muestra que la lectura está muy ligada a los procesos de identificación con el otro. Los investigadores entienden que este aspecto social de la lectura debe ser tenido en cuenta por quienes desean que las personas lean más y desarrollen la reflexividad crítica, sobre todo porque para los distintos grupos de lectores, leer es importante. Según estos investigadores, la dimensión que la lectura tiene fuera de los espacios formales y la gran expresividad escrita que produce, son fenómenos que estarían cuestionando, desde otro lugar, la legitimidad de la escuela como agente promotor.

El capítulo 5, “Cómo leen los que escriben textos e imágenes”, presenta la investigación realizada por Verónica Gerber Bicecci⁹ y Carla Pinochet Cobos. El material escrito por estas mujeres es uno de los capítulos mejor organizados, discursivamente más claros. Su contribución es sobre otra clase de lectores.

A través del recurso de biografías lectoras indagan la forma de leer de artistas y escritores, un grupo poco investigado por los programas de lectura que, generalmente se centran en las poblaciones más vulnerables y, no obstante, suelen tener a las elites culturales como objeto de referencia de la frecuencia, intensidad y capacidad crítica que deben tener los buenos lectores. La investigación mostró que estas prácticas, muchas de estas concebidas como experimentaciones de vanguardia, ayudan a comprender que no siempre quienes más leen y escriben, lo hacen siguiendo el modelo hegemónico.

Como investigadoras parten del mismo concepto que sus compañeros: la construcción de los lectores es un proceso dinámico que no avanza hacia un hábito definitivo sino que acompaña la biografía de los sujetos y va cambiando con sus modos de pensarse en el mundo. Si bien no todos los escritores y artistas tienen la misma relación con la lectura ni la misma historia¹⁰, la mayoría piensa a los libros como compañeros de vida y como objetos que han desempeñado un papel importante en la configuración de su identidad personal y profesional (García Canclini et al., 2015, p.179).

Según estas biografías, la lectura es una actividad central en las rutinas cotidianas de los artistas y escritores. En este grupo las prácticas de lectura no distinguen los tiempos de ocio de los tiempos de trabajo y presentan una serie de rasgos que se repiten frente a problemas diversos. Son prácticas heterodoxas que se caracterizan por una forma de seleccionar, organizar y procesar los textos en papel y en pantalla que los diferencia del resto de los lectores. En este tipo de lectura las modalidades lineales y canónicas de la lectura coexisten con otras fragmentarias o dispersas que rompen con el contrato de lectura que cada escrito propone. La lectura salvaje es entre estos lectores habitual.

Roger Chartier define la *lectura salvaje* como aquella que se realiza de forma caótica, al margen de los cánones que establecen un orden para la lectura. Este es un modo de leer anárquico e independiente que hace un uso “irrespetuoso” de los libros, que se resume en la frase “leo lo que me parece” (Petrucci, 2001). Esta es una *lectura distante*, que examina numerosos textos a la vez sin comprometerse con ninguno y pone el foco en el fragmento que permite hacer interconexiones con otros objetos estudiados (Moretti, 2015). Es una lectura que permite manejar y jerarquizar los contenidos, a la vez que generar exploraciones *rizomáticas* de carácter intuitivo capaces de producir síntesis cognitivas inesperadas. Es una *lectura simultánea* durante la que se leen varios textos paralelamente y, a la vez, es también una *lectura fragmentaria*, no solo porque se enfoca en ciertos fragmentos sino porque sufre interrupciones ajenas y propias, obligadas y fortuitas, muchas veces pensadas para evitar el cansancio de ciertas lecturas.

La de estos artistas y escritores no es una lectura devoradora (aunque puede darse con algún género o libro en particular). Ellos mismos reconocen como cualidades necesarias del buen lector, la paciencia, la capacidad para encontrar, discriminar y relacionar información; el deseo de conocer, la capacidad inquisitiva, la flexibilidad para transitar por distinto tipo de contenidos y el espíritu de síntesis. En definitiva, es un tipo de lectura *selectiva* (Serafini, 1997) y estratégica que se condice con la que llaman *lectura por proyectos*: una lectura que busca, se detiene y avanza sobre aquellos fragmentos necesarios para el trabajo que se tiene en mente.

Las biografías recogidas destacaron además la importancia de la digitalización y de los recursos tecnológicos que en estos tiempos les permiten leer, compartir las lecturas, conversar sobre las mismas y crear rápidamente grupos de consulta y de trabajo colaborativo sin dejar de estimar que para hacer un trabajo más reflexivo y definitivo el encuentro cara a cara sigue siendo fundamental. También subrayaron el valor que tienen las imágenes en la construcción de sentido. El hecho de que estos lectores pasen del papel a la pantalla y regresen de la pantalla al papel después de recorrer distintos circuitos de información, permitió a las investigadoras afirmar que en la actualidad “los caminos de la lectura son más inclusivos que excluyentes y que los sujetos son a la vez muchos tipos de lectores” (García Canclini et al., 2015, p.184). A este respecto, los

testimonios de campo cumplen nuevamente en demostrar la construcción social que significa la lectura.

El capítulo también analiza otros temas: los cambios producidos en las escenas de lectura, en el mobiliario y en la posición de los cuerpos, que se adaptan a la lectura multidimensional con las distintas pantallas; los rasgos singulares de la escritura de artistas y escritores, caracterizada también por el *collage*, *la escritura automática* y *el fragmentarismo*; y el problema de la autoría en estos grupos colaborativos. Un dato interesante de la investigación es que, a diferencia de los artistas visuales, que consideran que los libros en papel siguen siendo irremplazables, los creadores del campo literario son menos nostálgicos con respecto a los soportes tradicionales.

En la última parte del artículo, las autoras presentan conclusiones y sugerencias sobre distintos aspectos. Allí señalan la necesidad de que los programas de fomento lector tengan en cuenta esta relación directa, afectiva e irreverente con los libros que tienen aquellos que más leen y escriben. Para ello, proponen una ampliación del concepto de *lectura legítima* que lleve a considerar a los lectores insumisos también como posibles lectores calificados. Para las investigadoras, la relación desprejuiciada con los libros puede ser un factor decisivo en la formación lectores flexibles que puedan poner en juego las herramientas adecuadas a cada situación de lectura. Por otra parte, si la lectura es un modo de insertarse en el flujo de producción social de sentido (Gutiérrez, 2009), y esta lleva esencialmente a la conversación y a la interacción, también es preciso repensar el espacio público de las bibliotecas. Las transformaciones vividas en algunas bibliotecas de los Estados Unidos y Europa son para ellas un ejemplo.

El capítulo 6 incluye otro dossier fotográfico realizado por Antonio Ziri6n e Itzel Mart6nnez del Carrizo¹¹. Este trabajo antecede al tratamiento de las pr6cticas emergentes. La muestra se abre y se cierra con dos im6genes a folio completo en la que aparecen los nuevos g6neros y dispositivos de lectura. La primera ubica con rapidez los nuevos contextos de la pr6ctica: la convergencia digital ocupa la escena. En un escritorio, una pantalla espectacular convive con una tablet, un celular y un libro de papel. La fotograf6a de cierre aproxima la c6mara a los textos que se leen, a la vez que muestra las m6ltiples ventanas abiertas en la misma pantalla. Tanto en la primera fotograf6a como en la 6ltima aparecen como dominantes los peri6dicos digitales. Ambas im6genes ejemplifican la lectura simult6nea y la confluencia, en un mismo espacio, de la lectura de inter6s social, de entretenimiento, con la lectura correspondiente al mundo del trabajo o del conocimiento. Las fotograf6as que siguen dan cuenta, por un lado, de las caracter6sticas de los escritorios personales, altamente tecnologizados, y del uso de los dispositivos en hombres y mujeres de distinta edad; por el otro, las im6genes exhiben los nuevos escenarios de trabajo y de entretenimiento. En uno de ellos, hombres y mujeres de distintas edades, trabajan sobre sus computadoras, sin hablar y sin mirarse, pero seguramente pensando en un

tema que los nuclea alrededor de la misma mesa. En otros, aparecen las cofradías de los cibernautas, jóvenes de distintos géneros que tal vez no disponen de acceso a Internet y están sentados unos al lado y enfrente de otros, sonriendo. En los últimos escenarios, a modo de mensaje futurista, se ven dos grupos de niños reunidos, un grupo jugando en la calle alrededor de algo parecido a una tablet; y el otro, en un dormitorio, leyendo en una *notebook*, ambas escenas subrayan la función social de los nuevos recursos digitales. Este dossier, afortunadamente, amplía el repertorio de imágenes de la tapa del libro, en la que solo aparecen mujeres leyendo y escribiendo con sus dispositivos, fuera de los espacios laborales; y, al tiempo que muestra a hombres también leyendo, las incluye a ellas en ámbitos de mayor compromiso y actividad.¹²

El capítulo 7, “Prácticas tradicionales y emergentes de lectoescritura en jóvenes universitarios” es otro capítulo valioso. Presenta la investigación realizada por la doctora Rosalía Winocur¹³ junto a un grupo de colaboradores¹⁴. En esta ocasión se vuelve sobre el grupo de estudiantes universitarios para indagar específicamente el uso de los dispositivos digitales en la construcción de conocimientos.

Para tratar de entender por qué las encuestas sostienen que cada vez se lee menos, esta investigación, a través de un trabajo que incluyó entrevistas, escritura de biografías, observaciones de clases y situaciones cotidianas, relevó las representaciones de la lectura de este grupo de jóvenes, algunos de ellos investigadores del grupo; y analizó la relación entre las prácticas tradicionales de lectura en papel y las nuevas prácticas emergentes, aquellas vinculadas a la lectoescritura en pantalla, un tema poco estudiado en México.

Como unidades analíticas de observación se crearon parejas de categorías no siempre dicotómicas: prácticas emergentes y tradicionales, productivas y dispersas, on line y off line, unitarias y fragmentadas, profundas y superficiales, impresas y digitales, concentradas y diversificadas, individuales y colectivas, aisladas y sociales.

El estudio etnográfico hizo particular hincapié en la observación de los espacios biográficos¹⁵ de lectura y escritura en la red (*Facebook, Twitter*), espacios en los que jóvenes escenifican aquello que les preocupa construyendo narrativas metafóricas sobre sí mismos y sobre esos otros que funcionan como espejos de una subjetividad que se visibiliza y se cincela para mostrarse (Sibilia, 2008).

Los datos muestran que esta escritura, y el sostenimiento de estos relatos, lleva a los jóvenes a leer y escribir en forma constante, sin embargo, los jóvenes no perciben estas acciones como actos de lectura y escritura porque siguen reservando esa definición para las actividades que requieren concentración, como las escolares y académicas; o complicidad, como supone la lectura de textos literarios o periodísticos. Cuando ellos leen y escriben en la red, eso se llama de otra manera: *compartir*.

La experiencia subjetiva de la lectoescritura en los espacios virtuales se define como chatear, mensajear, enviar, publicar, mirar, ver, postear, recolectar, escuchar, tuitear, o navegar. Tampoco se lee y se escribe cuando se busca, se googlea, se baja, se linkea, se tuitea, sino que se comparte, en sus propias palabras. Al compartir generan sentido de pertenencia y capital social.

Obviamente se trata de compromisos y vínculos más efímeros y variables que los que aportan las redes tradicionales, pero que no se crean para reemplazar a las tradicionales, sino para dotarlas de un nuevo tipo de capital simbólico que se cultiva y se cosecha en Internet a través de las redes sociodigitales. (García Canclini et al., 2015, p.275)

La metodología de trabajo fue elegida con toda la intención de ver a través de los espacios biográficos no solo las estrategias utilizadas por estos jóvenes para construir conocimiento sino también el rol de los maestros como dinamizadores. Según lo observado, la lectura de estos estudiantes se asemeja a la de los artistas y escritores. Es anárquica pero no indiscriminada, fragmentaria (en lo textual y temporal), dispersa y sigue la lógica del movimiento por cadenas asociativas. En este paradigma, “el único saber que importa es aquél que puede entrar en secuencia con todos los demás saberes” y la esencia de las cosas no reside en la cosa sino fuera de ellas y en la superficie (Baricco, 2008, p.110).

La investigación expone, entre otros casos, el de Isadora, cuyo relato ayuda a visualizar los rasgos de esta lectura. Su experiencia con la lectura de la novela *El padrino* muestra que entre el inicio y el final de la lectura, la lectora habilitó distintos “sistemas de paso” para obtener información (Baricco, 2008). Fueron las escenas de la obra de Francis Ford Coppola, los videos que hablaban sobre el filme, las reseñas del libro, los comentarios de amigos y los likes que tuvieron sus propias apreciaciones en las redes, los hitos que la llevaron hacia una síntesis visual y narrativa significativa, aún sin haber terminado de leer el libro ni de ver la película¹⁶. El caso presentado vuelve evidente que la formación lectora tiene en las redes y en Internet un agente mediador importante.

Otro caso que rescatamos, entre los muchos incluidos en este capítulo, es el que muestra la prosperidad de la escritura a partir de la lectura y de la mediación docente que habilita los *pasos* seguros para comprender y ampliar lo que se lee. Por tal razón, los docentes no solo son considerados centrales para las lecturas privilegiadas sino también promotores de la lectura y la producción junto con los compañeros de clase. Todos los entrevistados afirmaron estar más interesados en la lectura a partir de su asistencia a la Universidad (García Canclini et al., 2015, p.261).

Respecto de los recursos tradicionales asociados a la lectura en papel (libros, impresiones de PDF, fotocopias, cuadernos y blocks de notas en el salón de clases o en la casa), la investigación señala que no han desaparecido de las prácticas intelectuales de los jóvenes, sino que se han resignificado como uno de los tantos eslabones en la construcción del

saber (García Canclini et al., 2015, p.276). Estos estudiantes también dicen preferir leer textos largos en soporte papel.

Este trabajo, independientemente de que las modalidades tradicionales sigan siendo hegemónicas y de que las tecnologías hayan transformado la experiencia personal de los profesores y estudiantes, se encarga de resaltar que todavía la dinámica pedagógica sigue siendo la misma. En esta aproximación etnográfica es llamativo que incluso algunos jóvenes no vean con buenos ojos la utilización de las redes y de los videojuegos como recursos didácticos y que vivan algunas estrategias como una intromisión de la educación en un territorio que estiman propio. Ni siquiera consideran que sea muy necesario que los docentes conozcan los recursos tecnológicos excepto para facilitar la comunicación docente alumno. Por lo contrario, los casos relevados destacan que los estudiantes valoran las estrategias tradicionales de los maestros para resolver tareas o trabajos de investigación y sienten satisfacción al manejarse por sí mismos con los recursos de las redes. Es esta forma de trascender las lecturas indicadas la que genera en estos grupos un interés nuevo y real en la lectura. La pantalla en sí misma no genera una lectura novedosa, es lo que se hace con esa lectura lo que la modifica y dinamiza (Albarello, 2011).

Por otra parte, en relación con las prácticas de lectura y escritura emergentes y los espacios biográficos en los que se centra esta investigación, la principal motivación gira alrededor de las posibilidades de leer y escribir acerca de sí mismos con mensajes escritos en forma de monólogo¹⁷, temática en la que habría que insistir para cautivar a los lectores.

Este capítulo propone a los especialistas una ecuación sugestiva en relación con las representaciones de la lectura. A mayor apropiación práctica de un texto con distinto tipo de operaciones (linkear, fragmentar, postear, editar, recomponer, publicar o compartir un texto), menor reconocimiento social de los actos de lectoescritura en el discurso de los jóvenes. A la inversa, a menor apropiación práctica del texto impreso (no se puede linkear, fragmentar, postear, editar, recomponer, publicar), mayor reconocimiento simbólico de la lectura. La ecuación ayuda a entender por qué las encuestas sostienen que se lee poco y expresa el valor o disvalor que tienen las intervenciones sobre el discurso del otro, asunto también sobre el que, a nuestro entender, se abre una zona de indagación interesante.

Todos estos trabajos coordinados por García Canclini y Nivón Bolán se ubican en el campo de los estudios de las prácticas lectoras que reciben los aportes de distintas disciplinas como la Historia Social de la Lectura, uno de cuyos referentes más conocidos es Roger Chartier; la Historia de la Cultura Escrita, en la que se destacan los trabajos del antropólogo italiano Armando Petrucci; también de los estudios de la Manualística, que indagan los libros escolares y los métodos de enseñanza; y de la Crítica Literaria que ha hecho sus aportes analizando escenas de lectura en los textos literarios. Particularmente, como el

libro lo anuncia, se centran en una de las dos líneas señaladas por Chartier (2012), en la indagación de las prácticas de la lectura, la representada por Roberto Darnton y Carlo Guinzburg, quienes -a diferencia del mismo Chartier, que investiga el objeto libro en sus distintos soportes y protocolos implicados- estudian a los sujetos lectores. Desde nuestro punto de vista, el trabajo que reseñamos transita las dos líneas; ambas son mutuamente dependientes: el estudio de los lectores, sin remitirse a los objetos y a los soportes en los que los sujetos leen, es casi imposible.

Por otra parte, el conjunto de estas indagaciones viene a continuar y ampliar los estudios de las representaciones lectoras que, en la Argentina, iniciara el equipo dirigido por Elvira Arnoux décadas atrás. Sus integrantes han estudiado y estudian, desde una perspectiva sociolingüística, las representaciones de la lectura y la escritura no solo en escolares y estudiantes universitarios de grado y posgrado (Pereira y di Stéfano, 1998, entre muchos otros), sino también en otras comunidades (di Stéfano, 2013). Sus investigaciones evidenciaron reiteradamente la relación entre lectura, identidad social y producción discursiva.

El trabajo del equipo de García Canclini se incluye también en la línea de investigación que tiene por objeto la lectura y escritura digital. Muchos de los especialistas en el tema fueron incluidos en esta investigación como apoyo teórico¹⁸. Quedaron afuera otros que se inscriben en el mismo núcleo temático que creemos necesario mencionar, como Cassany (2005) y Bentivegna y Niro (2007), entre muchos otros.

Encontramos los aportes más sustanciosos del libro en los capítulos que indagan la lectura de la gente común y de los artistas y escritores, y en aquel referido a las prácticas emergentes. Respecto del primer grupo, experiencias realizadas con la escritura de grupos en situación de emergencia social (Zerillo, 2007, 2018)¹⁹ nos permiten afirmar juntamente con estos investigadores que la lectura y la escritura son prácticas que hacen a la autoafirmación del sujeto en aquellos contextos que socavan la subjetividad y obligan a su resignificación permanente en un entorno empático.

En relación con el segundo grupo, resultan interesantes los testimonios de los artistas y escritores que hablan del carácter irreverente y cuasi lúdico de la lectura, aunque siempre quede por ver, como sostiene Chartier (2005), de qué modo es posible el tránsito hacia la tradición letrada y la lectura en profundidad. Esta investigación -al no indagar los resultados de la lectura en relación con la construcción de conocimientos teóricos más formales, y al subrayar la aspiración a pensar en nuevos saberes contingentes y precarios (García Canclini et al., 2015, p.256)- permite inferir la posible caducidad de esa lectura de obra. Esta idea, que seguramente abrirá numerosas discusiones, es una de las proposiciones más provocativas de la investigación.

Con respecto a la formación de los lectores y las prácticas emergentes, consideramos importante el reconocimiento de las redes y los nuevos espacios como mediadores de la lectura. Entendemos que el hecho de que no se haya profundizado en la reproducción ideológica que toda mediación conlleva, explica que se sostenga, por un lado, que los estudiantes manifiestan a los investigadores “preferir” los recursos tradicionales para estudiar; y, por otro lado, los estudiantes utilicen en la práctica los recursos emergentes. Esta paradoja solo es posible en un espacio de lucha simbólica entre las antiguas y nuevas prácticas de lectura y escritura, en la que la ideología lectora de los nuevos mediadores parece tener un peso mayor.

También destacamos los aportes conceptuales y los gráficos que ilustran el trabajo de campo realizado en el capítulo 3, que reúnen y condensan información relevante para cualquier investigador.

Según lo expuesto hasta aquí, consideramos que la investigación en su conjunto ha logrado demostrar -gracias al trabajo orientador de García Canclini- que no se lee tan poco como señalan las encuestas y que algunos programas de incentivo a la lectura fracasan principalmente porque no contemplan ni la significancia social ni el valor identitario y afectivo que tiene la lectura. Los datos demuestran que tampoco es verdad que las prácticas emergentes estén reemplazando a las tradicionales. “Entre ambas se producen cruces, traslapes y negociaciones de carácter afectivo, cognoscitivo y pragmático” (García Canclini et al., 2015, p.278) y en este cruce las redes tradicionales se enriquecen con el capital simbólico que se recoge en Internet. Con las nuevas redes y las conversaciones que la *interficie*²⁰ de la pantalla recrea, el mundo del libro tiene asegurada una larga vida. Gracias a estas, los datos lo afirman, hay más lectores, y lectores que leen más, aunque no lean todos iguales.

Por restricciones temáticas, la investigación no analiza en profundidad cómo aquellos estudiantes que llegan a la universidad con problemas de lectura logran superar esa situación y convertirse en lectores experimentados. Aunque se los mencione, pensamos que no se ha destacado suficientemente el papel de los docentes en la construcción del lector académico, en el desarrollo del pensamiento crítico y en el logro de la autonomía intelectual. Su rol queda deslucido en el propósito de rescatar a los nuevos mediadores y de incluir la perspectiva de los jóvenes lectores al abordar el problema de la lectura, un punto de vista que hasta ahora permanecía en los márgenes y que era necesario desarrollar.

Finalmente, queremos decir que la propuesta del giro antropológico en los estudios de la lectura es un enfoque que seguramente tendrá numerosos seguidores. La indagación bibliográfica que incluye a muchos investigadores destacados en el campo social, tales como: Michel Petit, Pierre Bourdieu, Jacques Ranciere, Michel de Certeau y Bernard

Lahire; y a otros vinculados al estudio de la literatura y la cultura digital, tales como: Gemma Lluch, Inés Dussel, Anacleto Pons, Javier Díaz Noci y Alejandro Baricco (para mencionar los más reiterados). Componen un corpus de lectura de gran valor para quienes quieran iniciarse en estos temas y seguir profundizando en el descentramiento de las prácticas tradicionales y en su transformación.

Para terminar, *Hacia una antropología de los lectores* es un libro que se opone a aquellos discursos que hacen de la lectura una responsabilidad individual y que gustan de acusar a los jóvenes por su falta de interés. A lo largo de sus capítulos se celebra el nacimiento del *lector responsable* y se marca la muerte del lector autista. Como señalamos en la introducción, el libro es de consulta necesaria para los agentes sociales que intenten mejorar y propiciar las prácticas lectoras. Destacamos, en este sentido, la inclusión de los numerosos testimonios que permiten hacer una interpretación personal de los datos, estimar cada una de las conclusiones presentadas y pensar analogías en otros contextos. Los capítulos fotográficos de Antonio Ziri6n e Itzel Mart6n del Ca6nizo contribuyen a hacer de este libro un objeto preciado, objeto que, repetimos, se encuentra disponible en l6nea y que se suma al deseo de socializar lecturas y de nuclear a todos aquellos y aquellas que entendemos que la lectura y la escritura constituyen un bien social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albarello, F. (2011). *Leer, navegar en internet: las formas de lectura en la computadora*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.
- Arfuch, L. (2007). *El espacio biográfico. Dilemas de subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Argüelles, Juan Domingo (2012). Escribir y leer en internet. En *El futuro del libro* México: Quehacer Editorial/12.
- Baricco, A. (2008). *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*. Barcelona, España: Anagrama.
- Bentivegna, D. y Niro, M. (2007). El hipertexto. Una temporalidad compleja. En *Anuario de Letras*, Vol. XLV. México: Centro de Lingüística Hispánica.
- Cassany, D. (2005). *Investigaciones y propuestas sobre literacidad actual: multiliteracidad, internet y criticidad*. Cátedra UNESCO para la Lectura y la Escritura. Chile, Universidad de Concepción. Recuperado de <http://www2.udec.cl/catedraunesco/05CASSANY.pdf>
- Chartier, R. (agosto de 1998). De la lectura nostálgica a los lectores salvajes. Entrevista con Roger Chartier, en *Suplemento cultura, La Nación*. Buenos Aires, Argentina.

- Chartier, R. (21 de febrero de 2005). Jóvenes que no leen en un mundo inundado de textos. *Página 12*. Buenos Aires, Argentina.
- Chartier, R. (2012). Leer la lectura. En *¿Qué leer? ¿Cómo leer? Perspectivas sobre la lectura en la infancia* (pp.29-47). Plan Nacional de Fomento a la Lectura, Ministerio de Educación, Santiago de Chile, Chile.
- Díaz Noci, J. (2009). Multimedia y modalidades de lectura: una aproximación al estado de la cuestión. *Comunicación* (3) V y XVII. *Revista Científica de educomunicación*, 213-219.
- di Stefano, M. y Pereira, M.C. (1998). Representaciones sociales en el proceso de lectura. *Revista Signo & Seña*, (8), 318-340.
- di Stéfano, M. (2013). *El lector libertario. Prácticas e ideologías lectoras del anarquismo argentino (1898-1915)*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo*. Barcelona, España: Paidós.
- Gutiérrez, Eduardo (2009). Leer digital. La lectura en el entorno de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. *Signo y Pensamiento*, XXVIII, (54), 144-163.
- Moretti, F. (2015). *Lectura distante*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Lluch, G. (2015). Hacia una antropología de los lectores. *Gemma Lluch*. Recuperado de <http://www.gemmalluch.com/esp/hacia-una-antropologia-de-los-lectores/>
- Petit, M. (2008). *L'art de lire. Ou comment résister á l'adversité*. Belin: París.
- Petrucci, A. (2001). Leer por leer. En G. Cavallo y R. Chartier. *Historia de la lectura en el mundo occidental* (pp. 419-449). Madrid, España: Taurus.
- Serafini, M. (1997). *La lectura*. México: Paidós.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Zerillo, A. (2007). *Prácticas de escritura en el campo de la Salud Mental. El taller de Letras del Frente de Artistas del Borda*. (Tesis de Maestría). Oficina de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Zerillo, A. (2018). *Prácticas de escritura reparadora en comunidades en situación de emergencia social*. (Tesis de Doctorado). Oficina de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

¹ Amelia M. Zerillo es Profesora de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Magíster en Análisis del Discurso y Doctora en Lingüística por la misma universidad. Es profesora de grado y posgrado en distintas universidades nacionales, investigadora categorizada y directora de proyectos de investigación en la UNLaM. Investiga la escritura de la gente común, en particular, las prácticas de escritura con una dimensión reparadora en grupos en situación de emergencia social.

² García Canclini ha recibido numerosos premios como investigador y ensayista. Publicó muchos artículos y entre sus obras destacamos: *Las culturas populares en el capitalismo* (1982); *Arte popular y sociedad en América Latina. Teorías estéticas y ensayos de transformación* (1987); *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (1990); *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización* (1995); *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad* (2004).

³ Se denomina así a la integración multimedia que permite ver, escuchar, leer en el teléfono móvil audio, imágenes, textos escritos y transmisión de datos (García Canclini et al., 2015, p.4).

⁴ Carmen Pérez Camacho es doctora en Ciencias Antropológicas y Directora de una plataforma de investigación dedicada a las Políticas Culturales, investigadora de nuevos hábitos y consumos culturales.

⁵ Andrés López Ojeda es doctor en Ciencias Antropológicas y Profesor- Investigador de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), interesado en temas de la cultura.

⁶ Se denomina “escena de lectura” al lugar que permite ver materializada esa práctica social. La escena puede ser icónica o discursiva e incluye una serie de elementos analizables que sintetizamos brevemente: el espacio concreto de realización (íntimo o público), personajes que participan de la lectura, relación entre ellos, tipo de lectura (solitaria o compartida), lectores, mediadores, disposición de los cuerpos, mobiliario, finalidad de la lectura, etc. Para profundizar en este tema recomendamos la lectura de Rubén Cucuzza y Roberta Spregelburd (coord.), *Historia de la Lectura en Argentina. Del catecismo colonial a las netbooks estatales*, (2012); el programa Histelea, recuperado de <http://www.histelea.unlu.edu.ar/html/eslectura.html>; y el libro de Mariana di Stéfano, (2013), *El lector libertario. Prácticas e ideologías lectoras del anarquismo argentino, (1898-1915)*.

⁷ Antonio Ziri6n es doctor en ciencias Antropol6gicas por la UAM-I y maestro en Antropolog6a visual por la Universidad de Manchester, es fot6grafo y documentalista independiente.

⁸ Eduardo Niv6n Bol6n es un cient6fico social que realiz6 destacados trabajos sobre cultura urbana, movimientos sociales y pol6tica cultural, y es autor de varios libros.

⁹ Ver6nica Gerber Bicecci es artista visual y Carla Pinochet Cobos es investigadora del Departamento de Antropolog6a de la Universidad Alberto Hurtado de Chile.

¹⁰ En todos ellos, las primeras lecturas han tenido una impronta generacional. Los mayores se iniciaron con los cl6sicos ilustrados y las enciclopedias. Algunos llegaron a conocer la lectura interactiva. Los m6s j6venes llegan al libro por la televisi6n, el cine y la cultura popular. Los nacidos despu6s de los 80 van conociendo los libros junto a las computadoras y videojuegos y entienden la pantalla y el papel como elementos complementarios y comunicados.

¹¹ Itzel Mart6nez del Carrizo es docente universitaria, fot6grafa y documentalista colaborativa.

¹² Esta disquisici6n tal vez ameritar6a mayor extensi6n. Numerosas escenas de lectura muestran a la mujer leyendo en la naturaleza o en el espacio íntimo contribuyendo a una vieja representaci6n que hace de la lectura femenina una actividad pasiva y de entretenimiento. Raramente se muestra a los hombres leyendo de ese modo, los hombres leen diarios, tratados filos6ficos o pol6ticos, leen en los escritorios y, generalmente, no se dice de ellos que “est6n leyendo” sino “trabajando” o “estudiando”.

¹³ Rosalía Winocur es doctora en Ciencias Antropológicas e investigadora del Instituto Nacional de Investigadores de México y miembro de la Academia Mexicana de Ciencias. Estudia las nuevas tecnologías.

¹⁴ Colaboraron en la investigación: Isadora Bonilla López, Bernardo Cabello Ibarra, Rodrigo Alonso Cardoso González, Karina Fonseca Ramírez, Dante García Berlanga, Yazmín Guerrero Reyes y Erika Rueda Ramos.

¹⁵ El concepto fue tomado de Leonor Arfuch (2007). El mismo es entendido como el “escaparate vivido y actuado de la cultura de nuestro tiempo”, (García Canclini et al., 2015, p.245).

¹⁶ Un ejemplo del análisis realizado por Isadora: “La fiesta de la boda de la hija del padrino, es una escena enorme, tanto en el libro como en la película, en donde en pocos minutos se dibuja todo el escenario y el carácter de varios personajes. Se demuestra la parafernalia de la sociedad de entonces, las relaciones complejas de la comunidad italiana, los acuerdos tácitos con ciertas autoridades y el orden jerárquico que se hace evidente al final de la escena, en la oficina de Vito Corleone. Se pasa de la alegría familiar, luminosa, rosa y romántica, a la crueldad de la oscuridad del escritorio donde se hacían tratos no tan luminosos. Creo que las imágenes que tengo, aunque las leí, vienen principalmente de la película, aunque la haya visto la mitad” (García Canclini et al., 2015, p.258).

¹⁷ Los rasgos de estos *egodocumentos* no son nuevos. Eran ya comunes en los *hypomnēmata*, cuadernos o notas escritos para uno. Estos escritos en el pasado servían para la lectura, la meditación y las conversaciones con otros. En ellos se consignaban citas, fragmentos de obras, ejemplos de acciones vistas, leídas o pensadas que componían una verdadera memoria material. Este tipo de escritura nació en la antigüedad durante los primeros siglos de nuestra era y fueron estudiadas por Michel Foucault en *Tecnologías del yo* (Foucault, 1990). Los egodocumentos son propios de los primeros acercamientos a la escritura, en cualquier tipo de soporte, y se los encuentra frecuentemente en el desarrollo intelectual de numerosos pensadores y escritores.

¹⁸ En lo personal, desde el año 2012 junto con un grupo de investigadores de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM) venimos estudiando los nuevos modos de leer y escribir en estudiantes y docentes. El trabajo *Enseñanza-aprendizaje en la universidad: Nuevos modos de leer y escribir 1, 2 y 3*, puede encontrarse en el Repositorio de la UNLaM. Parte de esa investigación fue publicada en esta misma revista. Bidiña, Luppi, Rodríguez, Smael. (2018). *Aprendizajes académicos mediados por la plataforma digital de la UNLaM. Traslaciones*, (10).

¹⁹ Esta posibilidad de autoafirmación que presenta la escritura fue observada por Foucault (1990) entre los escritores de la antigüedad. Fue constatada por Amelia Zerillo (2007, 2018) también en hombres y mujeres que sintieron vulnerada su subjetividad y decidieron escribir como forma de ayudarse a seguir viviendo: internados y externados de hospitales psiquiátricos, hombres y mujeres en situación de encierro y en situación de calle, mujeres que sufrieron violencia de género y Madres de Plaza de Mayo y Plaza 25 de Mayo de Rosario. Todos estos grupos encontraron en la escritura una forma de reparar la subjetividad dañada autoafirmando su modo de ser y su posición en el mundo.

²⁰ La pantalla no es solo una superficie; “es como una hoja de papel sin los límites espaciales de ésta”. Es una *interficie* abierta a muchos bancos de datos y a múltiples conversaciones (Díaz Noci, 2009, p.216).

Recepción: 06-03-2019

Aceptación: 29-04-2019